"guerra *no se improvisa frente al enemigo*, y el ganado lo "mismo que el hombre necesita de instrucción para evolu- "cionar y maniobrar, y querer que esto se consiga con tiros y "con tronquistas ó conductores bisoños en los momentos del "peligro, es querer un *imposible y aun burlarse del buen senti-* "*do común.*

"La guerra que nosotros podamos hacer con semejantes mate- "*riales, es por su naturaleza hasta sin resultados decisivos, y mu-* "*chas veces perjudiciales. ¿Quién creería que en nuestra época, un* "*General en campaña estuviera sujeto en sus movimientos á las* "*preocupaciones de los arrieros, que son los que bajo la vigilan-* "*cia de los artilleros conducen nuestras municiones . . . ?"*

III

Bosquejo de la causa que originó la Guerra.

NO BIEN el pueblo norte-americano acababa de emanciparse de la madre patria, cuando desde luego se manifestó en él marcado interés en aumentar su territorio.

Desde que los ingleses se instalaron en el Norte de América, vióseles apoderarse de las posiciones de los infelices indígenas que tranquilamente las disfrutaban. Desde entonces, el progreso de aquel ha sido incesante, y hay que confesar que hoy día desearíamos para nuestra patria la brillante posición que en el mundo político, científico é industrial ha sabido conquistar esa gran nación.

Los terrenos que actualmente ocupan han ido pasando á su dominio por los medios que más fáciles han considerado; así, la Luisiana fué comprada á Francia, y Bonaparte, entonces Primer Cónsul, hizo la venta, trasladando la propiedad que le legara España sin demarcar sus límites, bien que estos estaban señalados desde 1763 en virtud del tratado de París; pero no obstante eso, dicho olvido sirvió más tarde

1020002454

á los norte-americanos de pretesto para el logro de sus intenciones. Luego que se vieron dueños de la Luisiana, tendieron sus redes á la vez al resto de las Floridas y á la provincia de Texas, comarcas ambas que permanecían aún bajo la dominación española. Emplearon entonces distinta táctica: la astucia y la fuerza abierta les sirvieron de armas contra una nación decaída, é incapáz en ese tiempo de defender sus colonias ultramarinas, porque tenía que emplear todas sus fuerzas para rechazar de su suelo la invasión del extranjero. [1]

Según datos del General Almonte, Texas se halla comprendido entre los 28° y 35° de latitud Norte, y los 17° y 25° de longitud Oeste del Meridiano de Washington. Sus límites por el Norte son el territorio de Arkansas, por el E. Estado de Luisiana, por el Sur el Estado de Tamaulipas y el Golfo de México, y por el Oeste los Estados de Coahuila, Chihuahua y Nuevo México.

Mientras la provincia de Texas permaneció en poder de los españoles, la excesiva prudencia y vigilancia del Gobierno opuso un fuerte dique á las pretensiones de los norte-americanos.

Muy poco tiempo antes de la Independencia de México, en el año de 1819, fué cuando el gobierno español concedió á Moisés Austin la autorización correspondiente para formar en Texas una colonia.

Estéban Austin, hijo y heredero de Moisés, continuó la obra comenzada por su padre, y dió principio á una vasta empresa de colonización, desde 1820, entre los ríos Brazos y Colorado, llegando la población, en 1829, á 20,000 habitantes, la mayor parte norte-americanos.

Durante este tiempo México tenía en esa provincia, escasa fuerza para sostener á las autoridades y conservar el orden público alterado continuamente por las invasiones y demasías de aventureros americanos, quienes por lo común burlaban las leyes del país, exigiendo á mano armada la entrega de reos, y haciendo zarpar sus buques cargados de efectos sin otro modo de pago de los derechos respectivos que el fuego de sus rifles contra los empleados aduanales.

1 Extracto de los Apuntes para la Historia de la Guerra.

Al fin el Gobierno general, comprendiendo el estado que guardaba esa localidad, envió al General Terán, quien con mano firme puso coto á todos los desmanes, estableciendo puestos militares en los puntos más convenientes y procurando la inmigración de familias mexicanas para contrapesar el elemento extranjero.

Desgraciadamente para nosotros, la revolución de Veracruz contra el gobierno de Bustamante, sirvió de pretexto á Texas para desconocer á las autoridades, las que se vieron obligadas á emigrar una vez que las tropas de aquel lugar tomaron participio en la revuelta fomentando con su conducta los secretos pensamientos de los texanos á la independencia.

Esta situación, y los hechos despóticos é injustos de algunos jefes militares, dieron lugar á que los colonos, influenciando á los Ayuntamientos, convocaran la primera Convención texana, la que reunida en San Felipe de Austin el 1° de Abril de 1833 con delegados de todos los Distritos, excepto el de Béjar y Goliat, dirigió al Congreso Mexicano una representación en solicitud de que se erigiera en Estado de la República á Texas, independiéndolo de Coahuila.

En 7 de Noviembre de 1835, una segunda convención reunida en el mismo lugar que la anterior, declaraba que Texas se consideraba con derecho á separarse de la unión de México y á organizarse independientemente, una vez que ésta sustituía al régimen federal el del despotismo; pero añadía que reconocería á México, si volvía á regirse por la constitución y leyes creadas para gobierno de la Asociación política. Por esos días, los colonos más influentes que aspiraban á la independencia definitiva, desconfiaron de Austin y Zavala de quienes se creyó que eran partidarios sinceros de lo proclamado en la segunda Convención, y obligaron al primero á dejar el mando de las fuerzas que tenía á sus órdenes.

El General Cos, que se encontraba con nuestras tropas en San Antonio Béjar, fué atacado por mayor número de texanos y obligado á ir retrocediendo al Alamo, donde al fin capituló, llevándose el resto de nuestras fuerzas hasta Lare-

do. Burlington y Smith quedaban á la cabeza de la colonia sublevada.

La noticia de algunos de estos sucesos apresuró en México la determinación de abrir una campaña formal contra Texas.

El General Santa-Anna, Presidente de la República, era el destinado á dirigirla, y al efecto marchó á San Luis Potosí, donde procedió á la organización del Ejército, que compuesto de unos 6,000 hombres de todas armas se movió con él á fines de Diciembre 1835. [1]

El resultado de esta guerra es bastante conocido: prisionero Santa-Anna, á consecuencia de lo que se llama batalla de San Jacinto, frustró por su torpe conducta militar la adquisición de Texas, impidió á Filisola un seguro triunfo y sacrificó inutilmente al país.

El gobierno americano llegaba á la realización de sus planes, trabajó, y al fin el departamento de Texas vino á aumentar una estrella en el pabellón americano.

México ultrajado, no pudo más, y en 16 de Junio de 1846, lanzó su declaración de guerra.

Antes había tratado de recuperar el territorio perdido y al efecto procedió á preparar una segunda campaña; pero oigamos al Sr. General García Conde.

"Bien sea el compromiso que contrajo la Administración " provisional para conquistar el Departamento de Texas, ó " que se trasluciera el movimiento que se preparaba en la Na- " ción para sacudir la tiranía á que se le había sujetado, dis- " puso una expedición que tuvo el aparato de rehacerse del " territorio perdido en 1836.

"Los hechos hacen creer juiciosamente que tal expedi- " ción no sirvió más que de pretexto para procurar al erario " cuatro millones de pesos que se impusieron de contribución " á los sufridos habitantes de la República, y para distraer " á estos asimismo de su objeto primordial presentándoles un " campo de gloria en el que debían tomar parte todos los " que se interesasen por el buen nombre de la Nación.

"Desde principios del año próximo pasado (1844) nues-

1 Roa Bárcena.

" tro Ministro Plenipotenciario cerca del gobierno de los Es- " tados-Unidos del Norte, dió conocimiento al General de la " República, del proyecto que se discutía en el Congreso de " Washington sobre agregar el Departamento de Texas á " aquella nación. Con este motivo el Gobierno mexicano dic- " tó todas las medidas de precaución que le parecieron con- " venientes, para evitar un golpe á las tropas situadas en la " frontera del Norte, advirtiendo igualmente al General en " jefe de aquellas fuerzas, que ya no permitiera la comuni- " cación con los texanos, y persiguiera á los que pasaran " al interior de la República, y se le previno también que " evitara el contrabando que se hacía por la ciudad de Béjar " destinando partidas de 200 hombres que se introdujeran en " el mismo Texas. Nuestro enviado siguió dando conocimien- " to al Gobierno del estado que guardaba la pretendida ane- " xión de Texas á los Estados Unidos, la que aún está pen- " diente de la decisión de aquellas cámaras y agita con el " mayor empeño al Ejecutivo de los mismos Estados.

"Como las noticias que comunicó nuestro Ministro hacían " creer que el Gobierno americano trataba de hostilizar á la " República porque aseguraba que había situado aquel en la " frontera de Texas una fuerza respetable á las órdenes del " General Gaines, se precipitó la organización de un ejército " que pudiera contener los avances de aquella nación.

"Al efecto, en 13 de Junio anterior, se nombró al Gene- " ral D. Valentín Canalizo, General en jefe del Ejército del " Norte, dejando de su segundo al General de Brigada D. " Adrian Woll, y dándose inmediatamente las órdenes para " que se le presentaran todos los demás generales y jefes que " debían componer su Estado Mayor, lo que se cuidó de pu- " blicar para darle todo el aparato que deseaba el Gobierno. " Faltaban á éste los recursos pecuniarios que tan necesarios " le eran para abrir una campaña costosa, y para vencer esta " dificultad que se le presentaba, pidió en 16 de Junio de " aquel año, á la Cámara de Diputados, que expidiera dos le- " yes: la una para aumentar el contingente de hombres á " treinta mil sobre los ya decretados, y la otra para que se le " facilitasen cuatro millones de pesos, para atender á los gas-

" tos de la guerra remitiéndole el respectivo presupuesto en
" que se especificaban las partidas.

"La Cámara pidió algunas explicaciones, y al fin de-
" cretó en 21 de Agosto imponer una contribución para lle-
" nar los deseos del Ejecutivo.

"Meditando más el Gobierno las consecuencias de la
" campaña, y que una vez emprendida era necesario afianzar-
" la con todas las probabilidades posibles, amplió más su pro-
" yecto, y remitió á la Cámara en 3 de Agosto del mismo año,
" otro presupuesto que importaba seis millones de pesos, en
" los seis meses que se habían calculado los gastos del Ejér-
" cito de operaciones sobre Texas, y cuando el Ministerio se
" presentó á recomendar el despacho de aquel asunto, rehu-
" só por una noble y justa delicadeza recibir el presupuesto,
" manifestándole que le bastaba saber el importe para tomar-
" lo en consideración. También este nuevo pedido ocasionó
" varias contestaciones entre la Cámara y el Gobierno, ya pi-
" diendo informes sobre los contratos celebrados por éste, ya
" por lo relativo á algunas partidas que el Ejecutivo proponía
" y que nunca quiso explicar cuál debía ser su inversión. En
" este estado la Cámara pidió al Gobierno que le manifesta-
" se si era cierto que se habían dado órdenes, suspendiendo
" la marcha de algunos de los Cuerpos que debían de formar
" el Ejército, y como eran ciertas aquellas providencias, el
" Ministro lo aseguró dando por causa la falta de recursos:
" en seguida se presentó en 30 de Octubre del mismo año
" un nuevo presupuesto que ascendió á $10.723,437 cuya
" cantidad se calculó para los gastos del Ejército en un año
" con todos sus trenes, no dejando de suscitarse algunas con-
" testaciones con este motivo que el Gobierno insistió en no
" aclarar.

"El General Canalizo permanecía en esta Capital, segu-
" ramente en espera de que el Congreso facilitase los auxilios
" que el Gobierno le tenía pedidos para abrir la campaña, pe-
" ro por fin emprendió su marcha el 26 del repetido Agosto,
" llevándose mucha parte de su Estado Mayor, con el que
" debía situarse en San Luis Potosí, para organizar el ejérci
" to, mas según se infiere de su comunicación que desde Cuau-

" titlán dirigió á este Ministerio, carecía de recursos, porque
" el importe de los fletes de las acémilas que llevaba no fue-
" ron satisfechos, y aseguró que no pasaría de Tula si no se
" pagaba á sus dueños lo que justamente reclamaban. Desde
" luego se dispuso que á los comisionados que nombró se les
" entregase la cantidad á que ascendían los fletes, y el Ge-
" neral Canalizo continuó su marcha, llegando á San Luis el
" dia 9 de Septiembre del indicado año de 1844.

" A los Comandantes generales de San Luis, Aguasca-
" lientes, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Que-
" rétaro, se previno en 17 de Junio, que todas las tropas
" que tenían á sus órdenes quedasen á las del Sr. General Ca-
" nalizo, con el objeto de que formase el Ejército de opera-
" ciones sobre Texas, dejando en sus respectivos departa-
" mentos únicamente la fuerza muy precisa pora la conser-
" vación del orden. Ademas, por diferentes disposiciones
" dadas en aquellos días, se previno que se alistaran para
" marchar á San Luis, los cuerpos que á continuación se ex-
" presa, ordenándose que los batallones no bajaran en su fuer-
" za de 600 hombres.

" *Artillería.*—Una compañía de á pié y una ligera.

" *Infantería.*— Primer Regimiento Ligero, 2º Bata-
" llón de Celaya. Batallones de Morelia, Zacatecas, San
" Blas, 1º y 2º de Guanajuato y Querétaro.

" *Caballería.*—Primero, segundo y noveno Regimientos,
" un escuadrón del 7º Regimiento, escuadrones de Querétaro,
" San Luis, y Guanajuato. De los Cuerpos que se expresan
" en la anterior relación, unicamente se situaron en San Luis
" los batallones activos 2º de Celaya y Morelia y los regi-
" mientos de caballería número 1, 9 y activo de San Luis,
" siendo de notarse que apesar de tan cortas fuerzas, no es-
" tuvieron socorridas con la puntualidad que era de creerse,
" por los auxilios con que ya contaba el Gobierno.

" Poco tiempo duró el General Canalizo con la investi-
" dura de General en jefe, porque el 8 de Septiembre, se le
" avisó, que habiendo obtenido el Exmo. Sr Antonio López
" de Santa-Anna, el correspondiente permiso del Congreso
" para curarse en su finca de campo, estaba nombrado para

" sustituirle en la Presidencia de la República; previniéndole
" en consecuencia que entregara el mando del Ejército al Ge-
" neral de División D. Mariano Arista; quien en efecto lo
" recibió el día 15 del repetido Septiembre.

" En posesión el General Arista del mando de las tropas
" que debían formar el Ejército expedicionario sobre Texas,
" y con conocimiento de las providencias que se habían dic-
" tado para su organización, comenzó á dar sus órdenes para
" que se le reunieran en el cuartel general, no olvidando to-
" mar otras medidas que consideraba necesarias para impo-
" nerse de la situación del enemigo, y en fin todas aquellas
" que creyó convenientes para desempeñar la alta confianza
" que le dispensó el Gobierno. Entre las que adoptó, fué la
" de marchar á la Villa del Norte y recibirse del mando de
" la 1ª Brigada que era el cargo del General D. Adrian Woll,
" dejando en San Luis al de igual clase D. Lino Alcorta con
" el mando de aquellas tropas.

" Llegado al Saltillo, se ocupó desde luego el General
" Arista de evitar el agiotage que se ejercía entre los indivi-
" duos del Ejército, y tomar otras providencias respecto de
" los caudales destinados al socorro de las tropas de su cargo,
" que ocasionaron grandes disgustos.

" No sé si estas medidas, ó el empeño con que el Gene-
" ral Arista trató de reunir fuerzas y organizarlas debida-
" mente, causaron temores al Gobierno; pero el resultado fué
" que con fecha 30 de Octubre se le prodigaron los mayores
" elogios, para separarlo del mando de las referidas tropas,
" con prevención de que se lo entregara al General Lino Al-
" corta, lo cual, según aviso del mismo Sr. Arista, quedó
" cumplido el día 6 de Noviembre.

" Por los acontecimientos políticos de que después me
" ocuparé, se unieron las fuerzas que mandaba el General
" Alcorta á las del Exmo. Sr. D. Antonio López de Santa-
" Anna, y desde entonces se debe considerar destruido el pro-
" yecto de campaña sobre Texas, particularmente si se atien-
" de á que con anterioridad se había mandado que ya no se
" movieran los Cuerpos que se habían designado, y á que en

" todas estas providencias, se aparentó la falta de recursos
" para efectuar los movimientos.

" Los mismos acontecimientos políticos, hicieron que el
" General Arista volviera á encargarse del mando del Ejérci-
" to del Norte, y al efecto se le dirigió con fecha 9 de Di-
" ciembre la correspondiente orden, que quedó obsequiada el
" 18 del mismo mes.

" De aquella fecha hasta la presente, ningún aconteci-
" miento notable ha ocurrido en aquellas tropas . . . "